

Informe de coyuntura #1

Escenario global

Por Francisco Resnicoff



Sobre el autor

Francisco Resnicoff es Especialista MAD de Política Internacional.

Licenciado en Ciencia Política (UBA), magíster en Law and Diplomacy (Fletcher School) y en Ciencia Política (Brown University).

Subsecretario de Relaciones Internacionales del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2017-2023).



Brasil vs. X:

La era tecnopolar

¿Por qué Elon Musk podría intervenir en los límites que un estado democrático establece entre libertad de expresión y estado de derecho?

El 30 de agosto, el Ministro del Tribunal Superior de Justicia Alexandre de Moraes ordenó el bloqueo de la red social X en Brasil. La decisión llegó luego de meses de controversias entre de Moraes y el propio Elon Musk. A grandes rasgos:

1. El juez acusó a X de difusión de *fake news* por parte de “milicias digitales” durante la campaña para las elecciones presidenciales de 2022 y el asalto a la Plaza de los Tres Poderes de Brasilia de enero de 2023.
2. Dispuso que se eliminen perfiles, pero la orden fue rechazada por la red social. Se le impusieron multas y fue acusada de obstrucción de justicia.
3. X decidió cerrar sus oficinas en Brasil y despedir a todos sus empleados. De Moraes exigió que nombre un nuevo representante legal.
4. El juez bloqueó las cuentas bancarias de X y Starlink en el país. Starlink logró que se descongelen sus activos luego de transferir más de 3 millones de dólares en concepto de multas.

5. X designó nuevo representante legal. Luego de una nueva ronda de disputas judiciales, X confirmó que pagará con sus propios fondos multas adicionales que le fueron impuestas. De Moraes descongeló las cuentas de la compañía. X permanece bloqueada, pero se espera que vuelva a funcionar en los próximos días.

De Moraes no es ingenuo políticamente. Fue ministro de justicia de Michel Temer y es el juez más poderoso de Brasil. Fue el que prohibió a la policía detener buses con votantes en la última elección y el que suspendió por tres meses al Gobernador de Brasilia por no prevenir el ataque al Congreso, lo que lo transformó en un defensor de la democracia para los lulistas y en un enemigo público para los bolsonaristas.

Por otro lado, a tono con el espíritu de los tiempos, la discusión es de alto voltaje y en clave de batalla cultural. El juez brasilero se refirió a Musk como un “forajido”, y algunas de sus decisiones en este caso pueden considerarse excesivas. Musk, por su parte, ha calificado a Brasil como un “régimen opresivo” y ha llamado a de Moraes “pseudo-juez no electo” y “criminal de la peor especie” (a propósito: esta semana tildó a Australia de fascista por un proyecto de ley que propone multar a las plataformas que no combatan la desinformación).

Algunos militantes digitales de extrema derecha han pedido a Lula que “muestre las actas” que lo dieron ganador, de la misma forma que él se las exige a Maduro en Venezuela.

A tono con el espíritu de los tiempos, la discusión es de alto voltaje y en clave de batalla cultural. De Moraes se refirió a Musk como un “forajido”, y éste ha calificado a Brasil como un “régimen opresivo”.

Más allá de estas peculiaridades, el caso Musk vs. Brasil es interesante por lo que representa en tres dimensiones distintas. En primer lugar, debido a su capilaridad, ausencia de intermediación con las audiencias y posibilidades de segmentar contenidos, X se volvió una herramienta central de la comunicación política. De hecho muchas de las “denuncias” a X se hacen a través de la plataforma (de Moraes incluido). Anne Hidalgo, alcaldesa de París, es la única política medianamente conocida que renunció a la red social. La cuenta de Trump fue suspendida luego del ataque al Congreso, lo que convenció a Musk de comprar la compañía para “garantizar la libertad de expresión”.

En segundo lugar, la disputa puede entenderse como un laboratorio del “momento tecnopolar”. El concepto, acuñado por el analista internacional Ian Bremmer, da cuenta del desafío que supone para los estados nacionales empresas que crearon y controlan una dimensión (el espacio digital) sobre el cual es difícil ejercer soberanía. Especialmente cuando son los mismos estados los que dependen de la innovación de esas compañías para ganar la competencia geopolítica. Sectores como inteligencia artificial, almacenamiento de datos, chips o electromovilidad constituyen el núcleo de la competencia entre China y Estados Unidos.

En tercer lugar, una dimensión que puede catalogarse de “valórica”: ¿Cómo es que Musk logra ponerse a sí mismo en la posición de garante de la libertad de expresión a nivel global? ¿Por qué podría intervenir en los límites que un estado democrático establece entre libertad de expresión y estado de derecho?

El célebre economista de MIT Daron Acemoglu tiene una respuesta: en un [largo post en X](#) (!) de hace unos días, argumenta que personas como Musk se vuelven influyentes como consecuencia de un equilibrio social que a) hace a los emprendedores tecnológicos extremadamente ricos, y b) equipara dicha riqueza a prestigio y *status*. Musk (y otros) asumen que su éxito personal no puede deberse a otro factor que su propio genio.

El ascenso de Musk y otros *gurus* alimenta los bajísimos niveles de confianza interpersonal, la desafección con la democracia y la caída en desgracia de los políticos profesionales que se observa en Estados Unidos y otros países.

Por lo tanto, desprecian todo arreglo social o institucional que, en su concepción, limite la capacidad individual de las personas (el estado, los impuestos, la educación primaria, el sistema universitario, lo que sea).

El credo anarco-capitalista que emerge es naturalmente sesgado, porque tiene como función principal auto-justificar su posición relativa en la pirámide social: tiende entonces a ocultar (o justificar) el hecho de que muchas de sus empresas deben su éxito a prácticas monopólicas, de que muchas reciben cuantiosos subsidios estatales (entre ellas, SpaceX y Tesla), o de que las industrias en las que operan surgen de un complejo entramado en el que el Estado fue (y sigue siendo) un actor central.

Un último punto: la inequidad que permite la emergencia de Musk y otros y los convierte en *gurus* todo terreno es también la que alimenta los bajísimos niveles de confianza interpersonal, la desafección con la democracia y la caída en desgracia de los políticos profesionales que se observa en Estados Unidos y otros países. Por supuesto, Musk no es responsable de esto. Es más bien un emergente de un nuevo orden de cosas que augura que disputas como la de X con Brasil se repitan en el futuro.

Milei en la ONU

Los problemas de “cantar las 40”

El tono y el contenido del discurso del presidente Javier Milei ante Naciones Unidas nos deja en un lugar minoritario, en compañía de todo el contingente anti-liberal y anti-occidental.

El paso de Milei por Naciones Unidas combinó desmesura con intrascendencia. Su discurso casi no tuvo repercusiones a nivel internacional, y hasta donde sabemos no mantuvo reuniones bilaterales de relevancia con la excepción de la Presidente de la Comisión Europea Ursula von der Leyen (no cuenta la habitual reunión con Elon Musk, quien además aprovechó para mantener encuentros con media docena de otros líderes).

La diatriba presidencial sí tuvo repercusiones a nivel local. El Presidente denunció a la ONU como una organización que perdió su razón de ser y que ha pasado a estar al servicio de una agenda colectivista responsable, entre otras cosas, del fracaso argentino.

Cuando Milei anuncia que Argentina abandona su “neutralidad histórica” está diciendo que el enemigo es esa agenda, y que él no permanecerá cruzado de brazos como los socialistas (o tibios) que lo precedieron.

A tono con esta línea de razonamiento, la Canciller Mondino había dicho un par de días antes en la Cumbre del Futuro que “la única batalla que vale la pena dar es la batalla cultural”. Detrás del tono refundacional, sin embargo, se esconden significativas continuidades. Por un lado, el ataque a instituciones como ONU es común entre los otros populistas de derecha de hoy.

Por otro lado, la costumbre de aprovechar foros internacionales para “cantar las 40” al mundo es una práctica común de los populismos argentinos de toda época. Acá Milei se comporta como discípulo de Cristina y Alberto Fernández, no como su antagonista.

Nada de esto sería relevante si no fuera perjudicial para nuestros intereses como país. La “disociación” de la Agenda del Futuro anunciada por la canciller Diana Mondino es meramente declamativa. El pacto ya fue adoptado por consenso y no es vinculante. Si honraran los discursos con acciones, Argentina debería rechazar inmediatamente todo préstamo de organismo internacional o acuerdo comercial que contenga algún tipo de condicionalidad climática.

Eso no va a ocurrir, entre otras cosas porque es hacia donde están yendo este tipo de instrumentos. Sin embargo, el tono y contenido del discurso nos excluye voluntariamente de una discusión en la que tenemos posiciones que defender.

Si honraran los discursos con acciones, Argentina debería rechazar todo préstamo de organismo internacional que contenga algún tipo de condicionalidad climática.

Nos deja en un lugar ultra-minoritario, en compañía de todo el contingente anti-liberal y anti-occidental. Por otro lado, es claro que el gobierno practica un soberanismo para la tribuna. Como hizo antes con un acuerdo global por manejo de pandemias de la Organización Mundial de la Salud, Argentina reclama defensa de la soberanía allí donde la soberanía no está en juego.

Y allí donde sí está, como por ejemplo la cuestión Malvinas, flaquea. En los márgenes de la Asamblea General, la Canciller Mondino se reunió con su par británico para acordar la reanudación del vuelo San Pablo-Malvinas con escala en Córdoba. Se desconoce qué obtuvo Argentina a cambio.

Más relevante, el ataque de Milei a la ONU es un ataque a la organización internacional donde se disputa la cuestión de la soberanía, y donde Argentina ha conseguido importantes logros.

Estas líneas no son una defensa de la ONU ni de la Agenda del Futuro. Es un hecho que la arquitectura internacional surgida luego de la Segunda Guerra Mundial está en crisis. Argentina es un país importante y debe contribuir a los debates globales.

Pero el Gobierno debe entender que el país es un tomador de reglas, no un hacedor de reglas, y que nuestro interés nacional se canaliza mejor a través de la negociación y la diplomacia que a través de la denuncia revulsiva y conspiranoica.

Informe Draghi

La Unión Europea en su trilema

El ex primer ministro italiano alertó sobre la pérdida de competitividad europea y sugirió un camino de acción que pone a la región en una encrucijada. El reporte podría interpretarse como una expresión de la “agenda globalista” a la que Argentina está por renunciar.

Un hecho que pasó casi desapercibido en nuestras tierras: a inicios de septiembre Mario Draghi, ex primer ministro italiano y ex presidente del Banco Central Europeo, presentó el informe sobre el futuro de la competitividad europea que le había sido encargado el año anterior.

Draghi parte del siguiente diagnóstico: en los últimos años el crecimiento europeo se ha ralentizado y el *gap* entre el PIB de la UE y el americano se fue agrandado. Ninguna empresa de la UE con una capitalización bursátil superior a 100.000 millones de euros se ha creado desde cero en los últimos 50 años, y un tercio de los unicornios europeos se relocalizó a Estados Unidos para continuar su crecimiento.

Si la falta de dinamismo económico europeo se dio en un contexto de energía (gas ruso) y defensa (paraguas americano) baratas, ¿cómo recuperar niveles de competitividad que permitan garantizar la autonomía estratégica, ahora que esas condiciones desaparecieron?

Algunas claves del informe: 1) es necesario un *shock* de inversiones de 800.000 millones de euros al año de aquí a 2030, a financiar por recursos privados (que exigen, por ejemplo, un mayor desarrollo de mercados de capitales) y públicos (eventualmente, mediante la emisión de deuda conjunta europea); 2) hay que avanzar en un esquema de regulaciones más sencillo y flexible. Draghi menciona que la UE sancionó 13.000 regulaciones de distinto tipo entre 2019 y 2024, mientras que Estados Unidos sancionó 6.500; y 3) hay que reducir la dependencia de terceros países, pero sin resignar el objetivo de descarbonización. Esto implica mucha política industrial, pero también acuerdos comerciales que permitan diversificar y reducir riesgos.

¿Qué significa el reporte para un país como Argentina? Algunos dirán que es auspicioso. Argumentarán que la UE necesitará expandir sus acuerdos y que la búsqueda de un suministro estable y relativamente barato de energía y minerales críticos dará un renovado impulso a las negociaciones del acuerdo UE-Mercosur. Sin embargo, hay razones para ser cautos.

En un [artículo reciente en Project Syndicate](#), Dani Rodrik indica que la economía global se enfrenta a un “nuevo trilema” que hace imposible perseguir de forma simultánea la promoción de las clases medias domésticas, la lucha contra el cambio climático y la reducción de la pobreza global.

Dado que los dos primeros términos de la ecuación son prioridad expresa del reporte, cabría suponer que es el tercer elemento el que la UE tenderá a sacrificar en el futuro.

Por supuesto, falta mucho. Habrá que ver qué del reporte se convierte en política pública y qué queda como letra muerta. De momento, la UE anunció que pospondría por un año (hasta diciembre de 2025) la entrada en vigor del Reglamento sobre Productos Libres de Deforestación, luego de reclamos de los países afectados. En todo caso, el Informe Draghi es un reflejo de cómo un actor relevante del sistema procesa en su estrategia de desarrollo los riesgos y dilemas de un orden global en transición.

Sobre MAD

Este documento es una publicación de Movimiento al Desarrollo - Fundación Hacer Argentina.

MAD es un movimiento de personas, ideas y propuestas con un objetivo en común: transformar a la Argentina en un país desarrollado.

Presidente: Guadalupe Tagliaferri

Secretario: Pablo Avelluto

Tesorero: Marcelo Weschler

Dirección Ejecutiva: Ana Iphais

Dirección de Programas: Jerónimo Torrealday

movimientoaldesarrollo.org

